



Struggle-La-Lucha.org

¡Alto a la guerra contra los vendedores ambulantes!

written by Stephen Millies
January 7, 2021



Vendedores ambulantes marchan a través del puente de Brooklyn para protestar por el acoso policial y demandar ayuda para COVID en la ciudad de Nueva York, el 12 de noviembre.

Los hombres desempleados vendieron manzanas durante la Gran Depresión. Noventa años después, muchas aceras de la ciudad están llenas de comerciantes informales que intentan vender comida, ropa y equipo de protección personal.

¿Por qué estos hombres y mujeres están dispuestos a estar de pie en todo tipo de clima durante 10, 12 horas o más al día? Porque tienen que hacerlo.

Esa es la única forma en que los vendedores pueden comer y pagar el alquiler, no solo para ellos, sino también para sus hijos. Muchos comerciantes ambulantes envían dinero a sus familias en otras tierras, manteniéndolos así con vida.

Incluso durante los períodos de “prosperidad” capitalista, millones están desempleados. La discriminación en la contratación, particularmente contra los indocumentados, impulsa a muchos inmigrantes a vender en la calle. La actual pandemia y crisis económica del coronavirus ha aumentado su número.

La pérdida de millones de puestos de trabajo en las fábricas es otra razón. Muchos trabajadores negros que solían tener trabajos sindicales ahora se ven obligados a convertirse en vendedores ambulantes. Solo en la ciudad de Nueva York, los capitalistas destruyeron 900.000 puestos de trabajo de manufactura.

Ninguno de estos trabajadores es delincuente, sin embargo, son víctimas de la policía. El “generoso” Ayuntamiento de Los Ángeles votó a favor de prohibir la venta ambulante sin licencia.

El mismo gobierno de la ciudad otorgó a los desarrolladores inmobiliarios y propietarios de hoteles de Los Ángeles mil millones de dólares en exenciones fiscales.

Odio de larga data

Donald Trump siempre odió a los vendedores informales. Trató de expulsar a veteranos discapacitados que vendían cerca del Trump Tower en la elegante Quinta Avenida de Manhattan.

Los soldados pueden ser saludados, exhibidos y enterrados después de que regresen de otra guerra por las grandes petroleras. Pero cuando intentan ganarse la vida, los policías los arrestan.

No era diferente hace un siglo en el Lower East Side de Manhattan, hoy Loisaida. Las calles se llenaron de carritos de mano operados por personas pobres del este y sur de Europa que intentaban sobrevivir.

La policía disparó 41 veces contra Amadou Diallo el 4 de febrero de 1999, asesinando a este inmigrante desarmado de Guinea. La partidaria de Trump, Heather Mac Donald, llamó a la víctima africana “un vendedor ambulante de videos pirateados y calcetines”.

¿La venta de calcetines merece la pena de muerte? Hitler solía atacar a los vendedores ambulantes judíos.

Los propietarios quieren deshacerse de los vendedores ambulantes porque no les pueden cobrar alquiler. Lo mismo ocurre con los bancos donde están las hipotecas de los propietarios.

Es Amazon, no los vendedores ambulantes, lo que está arruinando miles de tiendas minoristas. Es el propietario Jeff Bezos, con su fortuna de 194.000 millones de dólares, el responsable de vaciar los centros comerciales.

¿Qué tiene para vender?

En una sociedad capitalista como Estados Unidos, todo el mundo tiene que vender algo. Para la gran mayoría de la población, esto significa vender la capacidad de uno para realizar un trabajo.

Karl Marx, el fundador del socialismo científico, llamó a esta capacidad “fuerza de trabajo”. La mano de obra calificada está compuesta de mano de obra más simple.

Millones de agricultores en Estados Unidos, incluidos los aparceros, han sido expulsados de la tierra desde la Gran Depresión. Pero no todo el mundo pudo encontrar trabajo.

Eso incluye a activistas que fueron incluidos en listas de “no contratar”. Martin Irons, líder de una huelga de ferrocarriles de 1886, se vio obligado a vender maní en las calles de St. Louis para sobrevivir. El organizador comunista negro Hosea Hudson tuvo que vender productos de afeitado durante la caza de brujas anticomunista de la década de 1950.

Las decenas de millones que venden su fuerza de trabajo a los capitalistas y los millones de personas que se ven obligadas a vender en las calles son aliados naturales.

La defensa de los vendedores ambulantes va de la mano con la lucha contra el terror policial. Es parte de la misma lucha como luchar por la atención médica y detener los desalojos. ¡Manos Fuera de los vendedores informales!

